

Apulia en la literatura escandinava medieval

Lorenzo Lozzi Gallo*

Abstract

Las fuentes escandinavas medievales mencionan a menudo Apulia y Bizancio, lugares en los que se encuentran los escandinavos occidentales y orientales. Los mercenarios varegos asalariados en Bizancio desempeñaron un papel fundamental en la difusión del culto a san Nicolás, creando un vínculo entre Italia del sur y Europa occidental, en particular en las áreas que se preciaban de la herencia “escandinava”. El número de viajeros procedentes del norte bajó en la baja Edad Media. Con la reducción de la cantidad de información directa, en Escandinavia se conocía Apulia gracias, sobre todo, a la literatura continental de corte. En este género, reminiscencias vagas del reino de Federico II se transformaban gradualmente en imágenes fantásticas de Apulia.

Palabras claves

Apulia, Escandinavia, Edad Media.

Introducción: La llegada de la cultura europea a Escandinavia

El descubrimiento del sur por parte de los escandinavos está estrechamente relacionado con su conversión e

* Universidad “Aldo Moro”, Bari (Italia).

integración en la ecúmene cristiana. Dinamarca fue el primer reino en convertirse, por razones de carácter geopolítico. El rey Harald Bluetooth impuso la conversión a sus súbditos a finales del siglo X (Hybel, 2003, p. 74-80).

En el siglo siguiente, se produjo –y de forma muy distinta– la conversión de Islandia y Noruega. Se convirtió a Islandia sin el uso de violencia, gracias a una resolución de la asamblea que gobernaba el país (*Alþingi*, véase Vésteinsson, 1999). En cambio, Noruega fue destrozada por la lucha entre nobleza pagana y reyes cristianos. En una de estas batallas (la de Stiklastaðir en 1030), el rey Olaf el Santo fue derrotado y asesinado por los paganos y por eso se le veneró como a un mártir, constituyéndose su culto como elemento de identidad para gran parte del norte.

Del espacio cultural escandinavo también formaban parte Suecia y sus colonias en Rus', a menudo denominadas *Svíþjóð in mikla* o *in kalda* “Gran Suecia” o “Suecia fría”, *Garðaríki* “tierra de los asentamientos” (queda muy clara la relación entre la palabra nórdica *garðr* y la rusa *gorod*) o simplemente *Garðar*¹ en las fuentes nórdicas.

Entre los asentamientos escandinavos más importantes cabe recordar *Aldeigjuborg* (Staraja Ladoga), *Hólmgarðr* (Novgorod) y *Kænugarðr* (Kiev). Los señores de Rus' se habían convertido al Cristianismo ortodoxo por influjo bizantino –un acto que contribuiría a debilitar las relaciones con la madre patria escandinava y apresurar la fusión con la población del lugar– (Jones, 1984, p. 244-266).

Los suecos de Escandinavia fueron el último pueblo en abandonar el paganismo. A pesar de que había empezado al principio del milenio, fue solo en el siglo XII cuando la conversión concluyó².

Tras su conversión, los escandinavos comenzaron a participar en peregrinajes hacia Roma para adorar los sepulcros de los santos y al Papa. Algunos de ellos continuaban el camino hacia este en dirección a Tierra

Santa (Waßenhoven, 2006).

Los varegos³ y el culto a san Nicolás

A principios del siglo XI, los primeros viajeros escandinavos en la Italia meridional procedían de Constantinopla, a la que llamaban *Miklagarðr* “la gran ciudad”. Se trataba de mercenarios escandinavos asalariados por el imperio de Oriente. Los Rus’ siempre habían representado una amenaza para Bizancio, que pudo apreciar su valor en batalla (Jones, 1984, p. 259-260). En Bizancio, se constituyó un cuerpo de guardia seleccionada, la guardia varega, que al principio solo estaba compuesta por escandinavos⁴. El nombre de los varegos, en nórdico antiguo *Varængr*, quizás proceda de *várar* “pledge (of allegiance)”, véase Jones (1984, p. 246-249, notas 3). Aun tras su conversión al catolicismo, las fuentes nórdicas siguen mostrándole gran deferencia al emperador bizantino (Sverrir Jakobsson, 2008).

En algunos textos, de los que, lamentablemente, solo se conservan copias posteriores, se le ofrece al lector la relación de las hazañas de las tropas varegas en Italia. Leo de Ostia recuerda que la revuelta de Bari conducida por Melo fue reprimida, en 1011, por las tropas de *Dani*,⁵ *Rossi* y *Gualani* o *Guarani* (o sea, varegos) enviados por Bizancio⁶. Los *Annales Barenses* registran la toma de la ciudad en 1013 y el asentamiento de las tropas griegas (es decir, al servicio de los griegos) en el castillo⁷.

Además, los *Annales Barenses* también refieren que, en 1027, un ejército bizantino bajo el mando de Ispochitonitis (o sea, Oreste *ho koitonites*) llegó a Italia para conquistar Sicilia y, entre las distintas poblaciones mencionadas en el ejército aparecen *russi* y *guandali*. La primera palabra alude, sin duda, a los escandinavos, mientras que la segunda podría ser una

alteración del susodicho término *Guarani*. En el año 1041, durante la batalla de Montemaggiore cerca de Canne, el autor anónimo afirma que, entre los bizantinos masacrados por los normandos, también había rusos. A la misma batalla también hace referencia Lupus Protospatharius que, en cambio, denomina *Graeci* a todos los mercenarios bizantinos. Esto nos recuerda que a veces, aunque no se mencione explícitamente a los mercenarios nórdicos, a estos últimos se les puede llamar ‘griegos’ por el hecho de combatir al servicio de los porfirogénitos.

Tal vez los varegos hayan elegido a Nicolás como santo patrono solo por casualidad. De hecho, la administración local destinó a las tropas bizantinas la nueva iglesia de san Nicolás *de Graecis* (probablemente, la misma iglesia conocida con el nombre de san Nicolás *supra Portam veterem* o *de lu portu*), que podría haberse fundado ya en la época de Constantino VIII (fallecido en 1028; véase Lavermicocca, 1987, p. 22). Los varegos demostraron conocer al santo y es por ello por lo que transportaron el culto a sus patrias (Blöndal, 1940, p. 320-323; Blöndal, 1949; Blöndal-Benedikz, 1978, p. 111).

Si bien se le venerase más en el cristianismo oriental, también se conocía a san Nicolás en Europa occidental. Textos que describían su biografía o sus prodigios ya habían despertado cierto interés por el santo. Ante todo, la *Praxis de Stratilate* (Jones, 1983, p. 29.), en segundo lugar, una biografía escrita por Juan el Diácono a finales del siglo IX (Cioffari 1987, p. 93-95; Jones, 1983, p. 47) y otra por Giovanni di Amalfi (Jones, 1983, p. 161-162). El matrimonio de Teófano y Otón II en 972 podría haber contribuido al creciente interés por el Cristianismo oriental (Jones, 1983, p. 108-110, 142-144). Bari revela una conexión muy antigua con su santo, ya que el emperador Constantino IX *Monomachos* (fallecido en 1055) había

puesto la ciudad bajo la protección del santo (Jones, 1983, p. 173).

Es de suponer que la dedicación de la última iglesia de los varegos en Constantinopla a san Nicolás y a san Agustín de Canterbury (en homenaje a los muchos anglosajones que se habían enrolado en la guardia) probase su particular devoción a san Nicolás. A finales del siglo XI, al volver a su patria, un varego sueco fundó una iglesia en Kiev, en honor al santo (Blondal-Benedikz, 1978, p. 111).

Mientras tanto, el santo había llegado a ser popular también entre los normandos, que exportaron su culto a Inglaterra después de la conquista (Jones, 1983, p. 97, 144-153, y Treharne, 1997, p. 36-45). Merece la pena destacar que, también en el siglo XI, los normandos mantenían su fuerte identidad escandinava (Webber, 2005), por lo tanto no asombra que pidieran ser admitidos en la prestigiosa guardia varega (Jones, 1984, p. 266).

A lo largo del siglo XI, el culto a san Nicolás se difundió por toda Escandinavia, sobre todo en las zonas costeras, pues se percibió a Nicolás como al santo patrono de los marineros. Al parecer, el culto gozó de popularidad entre los escandinavos tanto occidentales como orientales, uniendo a los ortodoxos de Rus' y los católicos de Escandinavia. (Garipzanov, 2010).

Debió de ser muy común el que los peregrinos procedentes de estos países del norte prefiriesen Bari a cualquier otro puerto de la costa adriática a la hora de emprender un viaje a Tierra Santa y que procurasen pasar por ahí en el viaje de ida o vuelta.

Algunos participaban en peregrinajes y llegaban a Bari desde Roma, por ejemplo Erik Ejegod de Dinamarca en 1098 (Blöndal, 1940, p. 316-327). Él pidió al papa la canonización de su hermano Knud y la institución de un arzobispado danés en Lund.

Se menciona el viaje de Erik a Italia también en la más importante obra histórica de la historiografía danesa, la *Gesta Danorum*, escrita en latín por Saxo Grammaticus en el siglo XIII. Describiendo el último peregrinaje (en el año 1103) del rey Erik a Tierra Santa, pasando por Rusia (Andersson, 1989, p. 103), el autor declara que anteriormente había enviado a Dinamarca las reliquias de san Nicolás (¡hay muy pocas probabilidades de que fuesen auténticas!), aunque se abstiene de mencionar Bari.

Otra prueba de la devoción danesa a san Nicolás es el hecho de que el padre de Erik, rey Sweyn II Estridsson bautizó a uno de sus hijos con el nombre Nicolás (Niels) en 1065. El niño llegaría a ser rey Niels I de Dinamarca tras la muerte de su hermano y reinaría hasta su propia muerte, en el año 1134 (Hybel, 2003, p. 109-111; en el siglo XII, el nombre es muy común en Dinamarca, como se indica en Hald, 1961).

La veneración de san Nicolás en Dinamarca tal vez haya sido reforzada posteriormente por el culto a un santo local del mismo nombre, el príncipe Niels el Pío, hijo del rey Knud V de Dinamarca, que murió en 1180 (Jørgensen, 1909, p. 45-47, 52-53, Gad, 1961, p. 177-179).

El primer islandés con el nombre del santo parece ser el abad Nikulas Bergsson, que vivió en el siglo XII. Más tarde, otro célebre islandés llegó a Bari: se llamaba Gizurr Hallson y escribió un libro sobre sus viajes titulado *peregrinationis Flos*, que se ha perdido.

Un acto islandés de 1181 afirma que, en la iglesia de Fors á Myrum: “cada segundo día, después de la santa Pascua, deben cantarse todas las misas a María, y las misas de Miguel, y las misas de Nicolás, y las misas de Agatha”.

Además del uso frecuente de onomástica, también queda constancia de que el culto de san Nicolás en Dinamarca fue sustituyendo, poco a poco, el anterior culto a san Clemente, a quien se consideraba patrono de los marineros desde

hacía tiempo. A él está dedicada la iglesia principal en la antigua capital danesa, Roskilde (Crawford, 2008). En el siglo XIII, la iglesia de san Nicolás en Copenhague fue muy activa, sobre todo para pescadores y marineros. El primer testimonio de su existencia se encuentra en un testamento de 1261, en el que un hombre llamado Peder Olufsen da Karise deja sus barcas a la iglesia por un voto que había hecho en la época de las cruzadas (Linvald, 1982). En 1272, una señora de nombre Juliana en su testamento financia el peregrinaje de un hombre a Jerusalén, de otro a Roma y del tercero a san Nicolás de Bari. Esta última meta debió de resultar a la benefactora igual de importante como destino de peregrinaje. Al mismo tiempo, también en Estocolmo había una iglesia dedicada a san Nicolás, mencionada por primera vez en un acto de donación del testamento de Johannes Karlsson da Fanö en 1279. Esta iglesia se convertiría en la catedral de Estocolmo, la llamada *Storkyrka* (“iglesia grande”).

A comienzos del siglo XV, Bari seguía siendo una meta de peregrinaje bastante importante para los escandinavos, como demuestran dos cartas en las que los abades Salomon de Esrum y Niels de Sorø prometen devolver el dinero prestado por la reina Margarethe I de Dinamarca por medio de peregrinajes financiados, a san Nicolás de *Baor* entre otros destinos.

Por consiguiente, los pergaminos afirman que se financiaría el peregrinaje de una sola persona a Bari, de seis individuos a Tierra Santa, de otros siete a Roma, nueve al santuario de Nuestra Señora de Aquisgrán, tres a Santiago (Compostela), san Luis (Saint-Denis, cerca de París), san Tomás de Canterbury, los reyes santos en Colonia, san Ewald en Thann (Alsacia) y san Francisco en Asís. La oferta de este peregrinaje atestigüa que se atribuía a san Nicolás la misma importancia que a otros santos ilustres y sepultados lejos (Jorge, Lorenzo, Cristóbal, Juan Bautista, Juan Evangelista,

Pedro, Andrea, María Magdalena), o bien a santos de lugares más cercanos y con culto local, a saber Magnus en las Islas Orcadas, Brigida en Vadstena, Erik en Upsala y Knud en Odense.

Nikulás af Munkaþverá y el saber geográfico

Uno de los testimonios más antiguos y, quizás, el más conocido, relacionado con peregrinos escandinavos es el conjunto de consejos para el viaje (*Leiðarvísir*), recopilados en el siglo XII por el abad Nicolás de Munkaþverá (fallecido en 1159), en un monasterio benedictino que constituía uno de los más importantes centros culturales de la Islandia medieval. El propio nombre del peregrino representa una señal de la popularidad del santo en la Islandia de la época.

Nikulás intenta describir el reino normando de Italia del sur con sumo cuidado. Sin embargo, hay muchos errores, algunos se deben a incomprendiones, otros a los propios habitantes del lugar.

“El río Garileam (Garigliano) separa el reino de los romanos de Sikileyiar (Sicilias), y allí están Campania o Pull (Apulia) por un lado, e Italia al norte. Sigue [Aqui]naborg (Aquino?) 22 millas desde Separan (Ceprano), después, a seis millas del monte de Montakassin (Montecassino), allí surge un rico monasterio y una ciudad con diez iglesias. La más antigua es la iglesia de san Benedicto, en donde no pueden entrar las mujeres; allí está la iglesia de san Martín, fundada por Benedicto; allí se conserva un dedo de san Mateo Apóstol y el antebrazo del obispo Martín. Allí están las iglesias de san Andrea y santa María, san Esteban y san Nicolás. Desde allí hay dos días de camino hacia Kapu (Capua). Vescovo Germano [NdT: la ciudad homónima; en

la actualidad, Cassino] está al lado de Montecassino. Desde aquí hay dos días de camino hacia Benvent (Benevento), que es la ciudad más grande de Pul. Al sur-oeste está Salerni (Salerno), donde están los mejores médicos. Sepont (Siponto) se ubica bajo la montaña de [san] Miguel y mide tres millas de ancho y diez de largo y se extiende por debajo del monte. Allí está la gruta de san Miguel y una cortina de seda que se donó allí. Después, a un día de camino, están Barlar (Barletta), a seis millas, Traon (Trani), a cuatro millas, Bissenoborg (Bisceglie), a otras cuatro, Malfetaborg (Molfetta), a cuatro millas, Ivent (Giovinazzo), y finalmente, a seis millas, san Nicolás de bar (Bari), donde en paz descansa. Hay otro recorrido, más a oeste, desde Roma hasta Capua, pasando por Albanusborg (Albano Laziale). Desde aquí continúa hacia el Puente Flaian (posiblemente, la Vía Apia Trajana) con una ruta de tres días de duración a través de brezales y bosques, y solo se puede pasar por el Puente Flaian. Después, llega a Terentiana (Terracina), que fue destruida por los romanos y, hoy en día, es pequeña. Después, llega a Fundiana (Fondi), después Garda (Gaeta), después de dos días de viaje a Capua, después se llega a Benevento, y al otro lado está Manupl (Monopoli), y después Brandeis (Brindisi). Al otro lado de la bahía está Feneyjar (Venecia)⁸ [...]”.

Quizás la última oración provoque cierta perplejidad en los lectores, pero sí hay muchos mapas en los que Venecia está más a sur de su colocación real, por ejemplo el famoso Hereford World Map. Además, Lamberto de Saint-Omer y otros geógrafos denominan “Venecia” a toda la costa de Istria y de Dalmacia. Esta costa está cuajada de islas, a saber Hvar, Korčula y muchas otras. Son las islas que los lectores islandeses podrían haber llamado “islas Feneyjar”, ya que el nombre en nórdico antiguo de Venecia podría interpretarse como “islas (en plural) del pantano” y además estas islas

estaban bajo el control de los venecianos.

El abad parece estar convencido de que Apulia (en nórdico, Púll) y Campania son sinónimos, esto es, dos denominaciones alternativas para el sur de Italia, separado de la Italia carolingia (es decir, el reino de Italia que coincidía casi del todo con el reino longobardo de Pavía más los ducados de Spoleto y Benevento) por el río Garigliano (o sea, el río Liri).

Con gran asombro, el texto de Nikulás testimonia otro uso que se difundirá años después, el plural “Sicilias”. En plural para describir todo el reino normando, del que formaban parte la Italia meridional continental y Sicilia.

La relevancia del sur de Italia para la cultura clerical nórdica está patente en la descripción del mundo que aparece en un manuscrito del siglo XIV, el famoso Hauksbók, donde se describe el sur de Italia de forma más esmerada que Roma o Milán, cuya rápida mención remata todo el escrito con cierta brusquedad:

“El territorio de Apulea es el que está más cerca del mar griego. Hay muchas ciudades importantes. Brindisi y Bari, donde en paz descansa el obispo Nicolás y Montecassino, donde se venera mucho al abad Benedicto y la vida monacal es excelente en latín. En Púll está el Monte Gargano, allí está la gruta que el ángel Miguel visitó durante su estancia. Al norte de Púll está el país de Italia, al que llamamos tierra de Roma. Allí está la ciudad de Roma. Después, se extiende la tierra de los lombardos, donde está Meinlangsborg (Milán), donde vivió el obispo Ambrosio”⁹.

Snorri Sturluson y la historiografía del siglo XIII

En los primeros años del siglo XIII –la llamada edad de los Sturlungar– se incrementó considerablemente en Islandia el interés por la historiografía europea.

Una de las fuentes más antiguas, la historia de los reyes noruegos de Theodricus Monachus de finales del siglo XII, cuenta con una referencia antigua a la ciudad de Brindisi, en Apulia. Al hablar de las conquistas del rey Eysteinn –al que llama *Augustinus*–, el historiador escribe: *adificia etiam regno perutilia plurimis in locis edificavit...portum etiam in loco, qui dicitur Agthanes, navigantibus valde utilem, imitatus in hoc Augustum Cæsarem, qui portum Brundusii pæne toto mundo profuturum construxit.*¹⁰

En distintas fuentes históricas se hace referencia al sur de Italia, pero el testimonio más importante es, sin lugar a dudas, el que nos ofrece Snorri Sturluson, al que muchos consideran como al máximo escritor islandés de la Edad Media. Snorri Sturluson recogió una serie de biografías de los reyes de Noruega en una obra continua titulada *Heimskringla*. La colección incluye una saga de los hijos del rey Magnús III *Berfættr* (“de pies descalzos”) de Noruega (d. 1.103), que hace mención de Roger rey de Sicilia y su progenie hasta Federico II en el contexto del viaje de Sigurðr Magnússon Jórsalafari a Tierra Santa.

El viaje de este conde de las Orcadas y virrey de Noruega al Mediterráneo fue alabado por un escaldo (poeta de corte), por ser una gran conquista: “El príncipe hizo que el barco frío nadara...en el mar griego”.

En el cuento de Snorri, apenas se alude a la Italia meridional continental, solo se presta atención a la gran isla del Mediterráneo, donde se quedó Sigurðr durante algún tiempo para ver al rey:

“Roger rey de Sicilia era el rey más poderoso. Conquistó toda Púll y sometió a su dominio muchas grandes islas del mar griego [es decir, Jonio]. Se le llamó Roger el Grande.

Su hijo llevaba el nombre de Guillermo rey de Sicilia y, a menudo, combatió con el emperador de Constantinopla. El rey Guillermo tuvo tres hijas y ningún hijo. Casó a una de sus hijas con Enrico [VI] Emperador, hijo de Federico [I Barbarroja] Emperador, y su hijo fue Federico [II], el actual emperador de Roma”¹¹.

El viaje de Sigurðr, que ya aparecía en el manuscrito conocido como *Fagrskinna* –una de las principales fuentes de información para Snorri– también estaba presente en la obra llamada *Nóregs konunga tal* (“Lista de los reyes de Noruega”). Con respecto a la estancia de Sigurðr’s en Sicilia, el autor anónimo proporciona detalles interesantes, omitidos por Snorri:

“Sigurðr viajó hacia sur hasta Sicilia y allí gobernaba el conde Roger, y con este pasó el invierno. Al octavo día de Navidad, rey Sigurðr llevó al conde Roger a un alto asiento al lado suyo, otorgándole el título de rey. El reinado de Roger fue longevo y en esta época se ampliaron considerablemente sus dominios en muchos lugares. Fue llamado Roger el Rico. Su hijo fue Guillermo rey de Sicilia. Las hijas del rey Guillermo eran tres: el emperador Enrique se casó con una de ellas, el conde de *Kapr* (Capua) recibió la segunda hija de Guillermo y Margarito, el corsario, eligió la tercera”¹².

Ahora bien, el autor supone que fue el noruego Sigurðr Jórsalafari quien nombró rey a Roger, creando un vínculo dinástico entre Noruega y el sur de Italia. Tal vez Snorri haya omitido esta invención divertida por evidente falta de pruebas reales y por razones políticas. Con acierto y sabiduría, Snorri simplifica la genealogía inventada de Roger a Federico, si bien acepta, él también, información falsa, como por ejemplo la coincidencia de los dos

Guillermo en una única persona y la atribución al rey Guillermo de la paternidad de Constanza.

Sin embargo, se le ha pasado por alto al menos un detalle importante: el *Margariz* de la *Fagrskinna* es, sin lugar a dudas, Margarito de Brindisi, un corsario al servicio de los Altavilla contra Enrique VI que, en efecto, se había casado con una hija ilegítima de Guillermo I de Sicilia. Además, el “conde” de Capua es el resultado de una equivocación: lo más probable es que hubiese sido príncipe (y no “conde”) de Capua un hijo segundón de Guillermo I, pero la historia del principado de Capua en los últimos años de los Altavilla sigue siendo bastante complicada incluso para nosotros.

El viaje del rey Sigurðr a Tierra Santa también aparece en otra obra historiográfica, la llamada *Morkinskinna*, donde se describe una lucha de palabras (conocida como *mannjafnaðr*) entre dos hermanastros, Sigurðr y Eysteinn. El primero reprocha al segundo por no haberse animado a emprender el mismo camino que él: “He viajado por el (río) Jordán, llegué a *Pul*”¹³.

Otro episodio, referido tanto en la *Fagrskinna* como en la *Morkinskinna*, es el viaje de Haraldr *harðráði* al Mediterráneo. Otra fuente (una de las más antiguas, el llamado *Ágrip af Nóregskonungasögum*) nos informa de que Haraldr, hermanastro de Olaf II Haraldsson El Santo, había combatido con el rey en Stiklastaðir, donde las tropas cristianas de Olaf se enfrentaron con los sostenedores del paganismo y sufrieron una derrota catastrófica. Fue precisamente por ello por lo que Haraldr decidió viajar siguiendo la “vía del este” (*Austrvegr*), pasando por Suecia y la Rus’ escandinava hasta Bizancio. Recorrió la misma ruta en el viaje de vuelta, pero atravesó el territorio de Dinamarca¹⁴.

El *Nóregs konunga tal* nos informa de que Haraldr se había refugiado en Suecia y, después, en *Hólmgarðr* (Novgorod), donde lo acogió el rey cristiano Jarisleifr (Jaroslav). En su

estancia en Rus', Haraldr decidió acudir a Constantinopla, donde se enroló al servicio de la emperatriz Zoe y combatió bajo *Gyrgi* (es decir, Georgios Maniakes) en las islas de Grecia (*Girklands eyjar*: una referencia que, sin embargo, no puede valer para prácticamente cualquier isla del Mediterráneo). Muy pronto, Haraldr se hartó de la burocracia de Constantinopla y, por consiguiente, dejó el ejército y empezó a realizar correrías por su cuenta:

“Cuando llegaron a las islas griegas, a menudo Haraldr se alejaba del ejército con sus hombres y buscaba un botín por su cuenta, y la mayoría de los varegos le seguía. Siempre conducía batallas para abordar naves o asaltar fortalezas o desembarcar, decidido a caer con todo su séquito o bien a salir triunfando”¹⁵.

En efecto, en esa época Georgios Maniakes era catapán de Italia con sede en Bari, por esto estamos seguros de que Haraldr sí ha venido al sur de Italia, sobre todo porque el objetivo principal de Maniakes era la reconquista de la Italia meridional y de Sicilia. El propio Haraldr siguió saqueando África y Sicilia, donde se apoderó de muchas ciudades: “Después, Haraldr fue a Sicilia con su ejército y conquistó una ciudad...conquistó otra ciudad... Conquistó muchos lugares bajo el dominio del rey griego, antes de volver a Constantinopla”¹⁶.

En cuanto a las aventuras de Haraldr en el Mediterráneo, Snorri ofrece más o menos los mismos datos que la *Fagrskinna*: “(Haraldr con sus soldados) viajó por el mar griego”. Más allá, afirma que Haraldr y Georgios Maniakes viajaron a lo largo y a lo ancho de las islas griegas. Las aventuras de Haraldr en *Serkland* (la tierra de los sarracenos) y en Sicilia se describen más detalladamente en la *Fagrskinna*, aunque ni siquiera en esta obra aparece un solo topónimo¹⁷.

El editor de Snorri opina que Haraldr formaba parte de un ejército que les había robado Mesina y Sicilia a los sarracenos, durante una campaña conducida por Georgios Maniakes y que la siguiente campaña de Jorge Dukiano contra los normandos en el sur probablemente se había incluido en el mismo grupo de aventuras¹⁸.

Es así como el editor interpreta un fragmento de Þjóðólfr (Arnórson): “Él (rey Harald) que decidió en su mente / ir a la tierra de los longobardos”¹⁹, donde se asume que la última palabra se refiere a la *Langobardia minor*, llamada Λογγοβαρδία por los bizantinos, que corresponde aproximadamente a la Apulia de hoy. El editor cita también dos líneas de Illugi Bryndælaskáld: “En muchas ocasiones, mi señor (Haraldr) ha acordado una tregua con los francos por su propia voluntad”²⁰, interpretando ‘francos’ como sinónimo de normandos y conformándose con el uso bizantino de llamarlos Φράγγοι (véase comentario en Bjarni Aðalbjarnarson, 1979, p. 82).

Leemos más detalles acerca de las aventuras de Haraldr en la *Morkinskinna*²¹, donde se dice: “Desde aquí él (Harald) viajó a Lombardía y después a Roma y, después, recorrió todo el camino hacia *Pul* y allí obtuvo un barco y fue a Constantinopla para ver al rey”²².

Otra saga del siglo XIII (seguramente posterior a Snorri), la *Knyttlinga saga*, se ocupa del área mediterránea, con motivo del peregrinaje del rey Erik I Ejegod de Dinamarca, al que ya se ha mencionado antes. La saga inserta en la narración dos estrofas (9 y 11) sacadas de la *Eiríksdrápa* del escaldo Markús Skeggjason’s:

“Erik el rey empezó su viaje dejando el país en manos de sus amigos mientras estuviese ausente. Les dijo a muchos que quería viajar al sur, hacia Roma, e iban con él muchos nobles seguidores, pero no muchas personas. Recorrió todo el camino hasta Roma. Esto dice Markús:

“Al príncipe le vino el deseo
de recorrer la larga vía hasta Roma,
el príncipe vio allí la tierra pacífica
de Venecia – para así poder
conocer el honor”.

Después, viajó desde aquí hasta Venecia y Bari, visitó muchos lugares sagrados y seguía muy rápidamente. Esto dice Markús:

“pues bien, el hermano viajó a Bari
–el príncipe quería reforzar al dios
el favor de Dios lo protegería–
con cinco importantes Skjöldugar, como compensación.

En este viaje, Erik visitó a muchos señores y capitales y donó muchas riquezas, ahí donde había monasterios y otros lugares sagrados. Después, siguió en su viaje, volvió a Roma y desde aquí se desplazó hacia sur”²³.

En un texto parecido, que data del siglo XIII (al menos en su forma actual), la *Orkneynga saga*, originariamente escrita en el siglo anterior, se describe el viaje de un conde de las Islas Orcadas, Rögnvaldr Kali. Se dice claramente que el héroe pasó por *Púll*, y desde aquí siguió a caballo con sus compañeros hacia Roma y, finalmente, recorriendo la *Rúmavegr*, hacia Dinamarca y Escandinavia:

“Cuando earl Rögnvaldr y sus hombres llegaron a Constantinopla, recibieron una calurosa bienvenida por parte del emperador y de los varegos. Menelao, al que nosotros llamamos Manuel, era el entonces emperador de Constantinopla. Dio muchos bienes al conde y les ofreció dinero, por si hubiesen querido quedarse allí. Y allí se quedaron, muy a gusto, durante todo el invierno. Estaba también Eindrid el joven, que recibía honores muy

grandes por parte del emperador. Poco tenía que ver con el conde Rögnvaldr y sus hombres e intentaba enemistarles a otras personas. Ese invierno, el conde Rögnvaldr salió desde Constantinopla para viajar a casa, dirigiéndose a oeste hacia Bulgaria, a Dirraquio. Desde allí, navegó hacia oeste, cruzando el mar hasta llegar a *Púil*. Allí el conde Rögnvaldr y el obispo Vilhjálmr y Erlingr y todos los hombres más nobles de su cuadrilla desembarcaron de los barcos, obtuvieron unos caballos, cabalgaron primero hasta Roma y después hacia casa saliendo de Roma, hasta llegar a Dinamarca. Desde allí, continuaron hacia el norte, rumbo a Noruega. Los hombres estuvieron muy contentos de verlos ahí y este viaje fue celeberrimo. A los que participaron se los tenía en alta consideración, mucho más que antes del viaje”²⁴.

Asimismo, también una saga de obispos islandeses (las llamadas *Biskupa sögur*), la *Hungrvaka*, que cuenta las vidas de los primeros cinco obispos de Skáholt, menciona la *translatio* de san Nicolás, en la época del obispo Gizurr Ísleifsson (d. 1118)²⁵. Además, las *Biskupa sögur* citan al rey Carlos I de Anjou, tanto al hablar de su muerte como rey de *Púil*²⁶ como por el hecho de que cogió la cruz con su hermano *Hlöðver* (Luis)²⁷.

Literatura de corte

En este mismo siglo XIII, el modelo de la literatura caballeresca empieza a abrirse paso hacia el norte, como en la noruega *Þiðreks saga af Bern*. Se trata de una recopilación de leyendas escrita en nórdico antiguo en el siglo XIII y presentada como antología por fuentes alemanas. El prólogo nos informa de que: “Esta historia empieza en *Púil* y se desplaza hacia el norte, pasando por Lombardía y Venecia hasta Suabia”²⁸.

Se menciona a un conde de Salerno llamado *Rodgeirr* (Roger). Sus posesiones pasarían a estar bajo el control de *Erminrekr* (Ermanarico)²⁹, que acabaría aliándose con *Atli* (Atila). Es posible, aunque no del todo

satisfactorio, acercar a Rodgeirr a Roger de Sicilia, recordando también la historia de *König Rother*, el rey de Bari, escrita en Alemania no más tarde del siglo XII (Paff, 1959, p. 14, 153-154; Uecker, 1996, p. 178).

Junto a España y Tierra Santa, el sur de Italia se perfila como uno de los escenarios favoritos en los que enmarcar la lucha entre musulmanes (“paganos”) y cristianos. Es uno de los más evocadores gracias a su fascinante representación en literatura del ambiente de Federico, que había transformado la Italia meridional en el lugar ideal de la *Minne*, el equivalente alemán de la *fin’amors* provenzal.

El casi contemporáneo *Konungs skuggsjá* es una adaptación del famoso género cortés del *speculum regis*. Cita el reino normando, aunque desde una perspectiva muy distinta, al tiempo que transmite con esmero datos geográficos a sus lectores.

Escrito en 1260, su autor podría haber sido un enviado del rey de Noruega a la corte del emperador Federico II Hohenstaufen. En opinión de muchos estudiosos, ello justificaría su conocimiento de la Italia continental y de Sicilia (para más información sobre las relaciones entre Federico II y Hákon, véase Behrmann, 1996, p. 42). No sorprende la única mención de Apulia, ya que el anónimo simplemente afirma: “*Pul* y la tierra de Jerusalén son las más calurosas de nuestras tierras”³⁰. Él demuestra buenos conocimientos de Sicilia y de sus volcanes, un fenómeno que podía ser de gran interés sobre todo para los islandeses³¹.

La *Karlamagnússaga* es una colección de materiales franceses, parecida a las llamadas ‘sagas caballerescas’ (*Riddarasögur*), adaptada a la materia europea (casi totalmente francesa), a veces mediada por fuentes alemanas.

Cada uno de los textos incluidos en esta amplia recopilación tiene datación distinta y los manuscritos son mucho más tardíos y de poca utilidad. Claro está, las sagas muestran un conjunto de características que procede de una

versión perdida. En definitiva, la colección debe de haberse compuesto bajo el rey Hákon IV Hákonarson de Noruega (1217-1263) y ensamblado para Hákon V Magnússon (d. 1.319). Tradicionalmente, se divide la obra en diez *branches*. Se hace referencia a *Púil* en la parte de la saga tradicional, titulada *Af Jórslaferð*, de acuerdo con el *Voyage* (o *Pèlerinage*) de Charlemagne francés antiguo, compuesto probablemente entre 1060 y 1175 en la zona anglo-normanda. En la versión francesa leemos: “Salieron de Francia y vinieron a Borgoña, / pasaron por Lorena, Baviera y Hungría, Lombardía y Rumania, *Puille* y Calabria han visto / a turcos y persianos y esas poblaciones odiosas”³².

Sin embargo, en las versiones más antiguas (Horrent, 1961, p. 28-31; Favati, 1963), falta la tercera línea recién citada aquí (101a en la edición) y por lo tanto esta está ausente en otras ediciones (ed. Aebischer, 1965, p. 36).

Pese a ello, este verso sí ha llegado a la *Karlamagnússaga*: “(Carlomagno y sus caballeros) llegaron a Borgoña y dejaron Lorena y Baviera, Lombardía, Persia y *Tulke* (Turquía) y finalmente llegaron al mar”³³.

Fácilmente se da cuenta el lector de lo difícil que debió de ser, para el traductor noruego, la búsqueda de equivalencias en nórdico antiguo para nombres de países y poblaciones que apenas conocía.

Una parte de la tradición escandinava omite por completo toda esta sección y prefiere una referencia menos explícita, más general: “después siguieron su camino por todos esos pueblos que ahí surgían y, finalmente, cruzaron el mar”³⁴.

En la *Karlamagnús saga* propiamente dicha, basada en material de misceláneas de época carolingia, se cita a Milon, duque (*bertoga*) de *Púil*. Se trata de un personaje de leyenda que suele aparecer en muchas novelas francesas, probablemente el resultado de la alteración literaria de una figura histórica, Melo (Ismael) de Bari.³⁵

En la saga también se menciona una ciudad de *Puleis borg*, llamada *Paleis borg* por otra parte de la tradición³⁶.

En otro texto de la misma colección, basado en la materia de Ogier el Danés³⁷, un mensajero se dirige a Carlomagno para avisar al rey de la barba florida sobre un acontecimiento terrible –de hecho, los paganos estaban a punto de acechar Roma–:

“Hay grandes y funestas noticias que contar, majestad...hay paganos por todo el reino de Roma. El rey mayor, Ammiral, y su hijo Danamund se han asentado en su reino y tienen rehenes en toda *Púl*”³⁸.

Tras recibir esta noticia, el rey se puso al frente de una armada dirigida a Italia (*Lunghbarðaland*). Mientras tanto, la ciudad de *Baor* y la tierra de *Púlsland* se citan como áreas destinadas al tránsito de los paganos malvados y todas sus naves y barcos:

“Un gran ejército va llegando desde las tierras de esos hombres, que tienen nombre de *robiani*, y de los llamados bárbaros –su rey se llama Cordes, y el otro caudillo, Sveifr, de la tierra que se llama Mongandium ... Ahora han llegado a la ciudad que se llama *Baor*, esto es, a *Púlsland*, allí nos hemos separado con tantas galeras y amarraderos que sería imposible contarlos. Estas personas son muy duras de afrontar, igual de duras y feroces que el antiguo gigante Gondoleas”³⁹.

Más adelante en la misma saga, vuelve a mencionarse *Púl*, ahora como lugar de tránsito entre Europa y el Levante, en el contexto de un viaje incluso hasta Babilonia (que, sin embargo, podría ser, simplemente, El Cairo)⁴⁰.

En la saga de Agolandus, (inspirada en la *Chanson d'Aspremont*)⁴¹ del ejército forman parte caballeros de *Púl* y *Cicilia*⁴²; el pagano Jamundr le pide a Carlomagno que le dé

una gran cantidad de posesiones, no solo *París*, *Rómaríki*, *Púl* y *Síkiley*, sino también *Lotharingiam*, *Frakkland ok Borgundiam*, *Brittanium* y *Gaskuniam*.⁴³ En otro episodio, Agolandus elige *Púl* como puesta en juego de un partido con otros reyes ‘paganos’⁴⁴.

Tardías sagas fantásticas

En la Baja Edad Media, la literatura islandesa favorece las *lýgisögur*, sagas de tema fantástico, y, entre ellas, sobre todo las *riddarasögur*, es decir, las que se basan en historias de caballeros de la Europa del sur, directamente moldeadas en obras francesas por traducción o inspiradas más o menos libremente. En las *riddarasögur*, que siguen el modelo romance, la Italia del sur suele aparecer muy a menudo. Bastará con poner algunos ejemplos para llegar a comprender cómo se percibía.

Para la *Mírmans saga*, que se remonta al siglo XIV en su forma actual, es difícil detectar cuál es el modelo romance directo, aunque sí es posible apreciar comunidad de temas y estilemas compartidos con la novela europea. En tal contexto, es posible apreciar la insólita meticulosidad de representación del sur de Italia como prueba de ello.

Los viajes por toda Italia realizados por los personajes de la saga son realistas y dan cuenta de una ciudad muy poco conocida en el norte, Otranto y, además, de Salerno (en una versión, Benevento), Brindisi, Venecia, que seguramente eran famosas en el norte también.

En particular, la descripción del viaje en el que la princesa de Sicilia, Cecilia, pide a su padre, el rey Guillermo, permiso para cabalgar hacia el norte, a Otranto o Brindisi, para comprar preciosos tejidos bizantinos (ad rijsa norðr til Vtrent edur Brandaus [v.l. Brandæis borg] ad kaupna miera griska vefi edur fasiena gripe, ed. Slay 1994, pág. 114).

Algunos copistas posteriores han tenido problemas con Otranto, por ejemplo, en la rama C de la tradición de la saga, se ha cambiado la dirección y la joven princesa pide dirigirse hacia sur (rijda sudur i Utrent ad kaupá girska vefe, ed. Slay 1994, pág. 114).

Prescindiendo de este elemento macroscópico, también hay que tomar en consideración otras informaciones. El nombre Cecilia –santa patrona de Sicilia– es particularmente adecuado para una dama siciliana. El nombre Guillermo para un rey del sur, normando, también es adecuado, al igual que otro nombre, patentemente normando, de otro personaje, Roger. Finalmente, se atribuye a Salerno la importancia que se merece en cuanto meta (ed. Slay 1994, p. 58: *nv fara þeir til Roma borgar og þadan vt aa Pvl og letta ei fyrr enn þeir koma til Salernis borgar*). Si bien es cierto que todos estos elementos, por separado, solo tienen valor de indicios, también es verdad que, globalmente, atestiguan una gran competencia en la Italia normanda –obsoleta ya en el siglo XIII, que fue cuando el sur acabó en las manos de otra dinastía, diferente a la normanda, la de los Anjou, que favorecían Nápoles, en detrimento de Apulia y Sicilia.

Otro breve texto de la misma época es la Nítíða saga. La protagonista Nítíða es la reina de Francia e hija adoptiva de la reina de Púl. Nítíða acabará casándose con el rey Liforinus de la India, mientras que el príncipe heredero de Constantinopla, Ingi, se casa con la hermana de este rey. A su vez, la hermana de Ingi, Listalín, se casa con el hermanastro de Nítíða, Hléskjöldr, príncipe de Púl. Estas invenciones ponen de manifiesto las fuertes relaciones culturales y dinásticas que existían entre Francia e Italia del sur, también bajo la dominación de los Anjou.

El tercer texto de la misma época, la Sálus saga ok Nicanor, nos propone al duque de Bár llamado Nicanor. Parte de la trama se desarrolla en Italia. En un catálogo de armadas

que se reúnen en Roma (Rómaborg), se lista a gentes “de Venecia y de Polonia y del valle de Trento”, frase en que sería de suponer un error, Pólen por Púl .

La confusión entre Apulia y Polonia es admisible en otro texto más tardío, la *Sörla saga sterka* (siglo XV, pero parcialmente basado en textos anteriores, como el *Sörla þáttur* y la *Hálfðanar saga Brönufóstra*). El rey Haraldr Valdimarsson, que gobierna dos tercios de Noruega, acoge a dos hombres de Bláland (“tierra de los moros”, de hecho, a estos hombres se los denomina normalmente blámenn en la literatura nórdica antigua). Aunque estos dos moros llevan nombres nórdicos, Garðarr y Tófi, cabe especificar que se trata de invasores paganos; el primero también aspira a casarse con la hija del rey, Steinvör. El rey, por supuesto, rechaza sus peticiones, comunicando que nunca le daría su propia hija a un monstruoso troll (leiðr tröll) ni a un “berserk embrujado” (magnaðr berserkr). Estalla una batalla, el rey es derrotado, pero desde la región sueca de Upland llegan el príncipe Sörli Erlingsson y sus hombres para prestarle socorro. Ahora bien, los dos hermanos malvados “abandonan los campamentos y arremeten contra ellos con hombres negros y malditos campeones” . En particular, se describe a uno de ellos con estas palabras:

“En el séquito de los hermanos había un hombre que se llamaba Loðinn (peludo), un abanderado. Era de Polonia. Era alto como un gigante y difería de los demás por fuerza y monstruosidad. Su lanza medía seis aunas y tres palmos de ancho. Montaba un elefante y, con su lanza, acababa con hombres y caballos, así que este monstruo, solo, causaba grandes daños” .

La descripción de esta armada de hombres negros, embrujados (también por ser paganos), y, sobre todo, este peludo gigante oscuro montando un elefante parecen fuera

de lugar en Polonia. En cambio, podemos recordar un paralelismo en la crónica del Fray Salimbene de Adam, a propósito del séquito de Federico II Hohenstaufen: *imperator... habuit multos Saracenos in exercitu suo, et ... duxit elefantem suum ad exercitum.*

Existe otro texto contemporáneo, la Jarlmanns ok Hermanns saga, en el que se establece una conexión entre Apulia y moros: el señor del héroe Jarlmann, Hermann de Savis (¿Suecia?) desea casarse con una princesa bizantina, pero su gran y terrible rival es Ermanus de Apulia, señor de Bláland, Bolgaraland... y de Rusia (Suiþiod enu kauldu), que se vale de una armada de berserker y de “gente malvada y maldita” (bannsett illþydi) .

Esta tardía literatura escandinava sigue guardando la idea de que la Italia meridional, y Apulia en particular, era la avanzadilla de Europa, susceptible de ser sumergida por los invasores sarracenos. En las fuentes alemanas, con las que los escandinavos debían de tener más familiaridad, se llamaba a esta tierra Pülle, y también Pullenlant (Lozzi Gallo, 2010, p. 161-163).

Conclusiones

Los escandinavos conocieron por primera vez Apulia gracias a sus viajes al Mediterráneo, principalmente a Bizancio y Tierra Santa. Bari, y la circunstante región de Apulia llegaron a ser muy famosas entre los escandinavos al mismo tiempo que se difundía en Europa occidental el culto bizantino a san Nicolás.

Cuando Bizancio cayó en ruina, en sus últimos siglos (y los musulmanes reconquistaron Palestina), los escandinavos dejaron, poco a poco, de tener relaciones directas con el Mediterráneo y, por consiguiente, dedujeron informaciones sobre la zona de fuentes continentales.

Tras la derrota de los Hohenstaufen por mano de los Anjou, que interrumpió el vínculo entre Italia del sur y Alemania, los autores del norte fueron transformando Apulia en una tierra fantástica, mientras que la memoria del espléndido reino del emperador Federico II se perdía poco a poco y se limitaba a unos pocos detalles. Apulia (Púl) llegaría a ser el nombre de un lugar sugestivo, como la India o la tierra de los moros, cuyo exotismo completaban narraciones fabulosas.

Traducido al castellano por Nicola Nesta.

¹ Del nórdico antiguo *garðr*, cuyo significado en Rus' cambió de "espacio cercado" a "ciudad" (ruso *gorod*), véase Cleasby, Vigfusson (1874), s.v. *garðr*. De aquí el adjetivo *gerzker* "ruso", que podía confundirse con *girsker*, forma lateral de *gri(k)sker* "griego", véase Cleasby, Vigfusson (1874), lemas: *girsker*, *Griekkir*.

² En esta época, Escandinavia contaba con una sede metropolitana en Lund (ciudad danesa en esos años). Muy pronto, Noruega y Suecia también obtendrían arzobispados distintos, véase Nilsson (1998, p. 70-85).

³ NdT: Los *varegos* son vikingos suecos que fueron hacia el este y el sur a través de lo que hoy es Rusia, Bielorrusia y Ucrania, principalmente en los siglos IX y X.

⁴ Blöndal-Benedikz (1978: 42-45).

⁵ En los textos nórdicos más antiguos, el nombre parece referirse a escandinavos occidentales. Noruegos e islandeses podían definirse a sí mismos y a su idioma, "daneses" (Cleasby, Vigfusson, 1874), lema *dansker*. Los *Annales Lundenses* datan la conquista normanda de la época de Luis III de Francia y estudian una interesante equivalencia entre "danés" y "normando": *Illo tempore Normanni Apuliam possiderunt, et una pars Danorum possedit Longobardiam*, ed. Korman (1980, p. 41). Ya Waitz (1892, p. 198, nota 1) objetaba: *Haec falsissima auctor adiecit*. Aquí, en cambio, el autor confunde la conquista normanda del sur con la conquista de Piltene, una ciudad letona que efectivamente conquistaron los normandos del rey Olaf de

Suecia en el año 853, según escribe Rimberto, *Vita Anskarii*, ed. Waitz (1884, p. 61, nota 1).

⁶ Leo de Ostia, *Chronaca di Montecassino*, ed. Hoffmann (1980, p. 237).

⁷ *Annales Barense* 15, ed. Churchill (1979, p. 117-118, p. 250-251).

⁸ Nikulás af Munkaþverá, *Leiðarvísir: Áin Garileam hon skílr romveriaríki & sikileyar & [þar er] campania edr pull fyrir vtan en italia fyrir nordan þa [er ... qui?]naborg xxij milur fra separani þa vi milur til fjalls montakassin þar er munclífi ríkt & borg vm vtan & x kirkíur i þar er ezt kirkia benedicti þar skolo eigi konur koma i þar er Martinus kirkia er benedictus let gera þar er fingur mathei postola [&] armleggr martinus biskups þar er Andreas kirkia & mario kirkia stephanus kirkia & Nicholas kirkia þar ero ij dagleider til kapu. Germanus byskups er nest monta kassin þar ero ii dagleidir til ben[e]ventar hon er mest borg aa puli I vísudr þadan er salerni borg þar ero leknar beztir Sepont hon stendr undir michials fjalli & er iij milur á breidd en x á leing[d] & er hon á fjall upp þar er hellir michaelis & silkiduker er hann gaf þangat þa er dagfor til barlar þa vi milur til traon þa iij til bisseno borgar iiii til malfetaborgar iij til Ivent þa vi til Nicholaus i bår þar huiler hann Su er onnur ferd íth vestra til kapu or Roma borg til albannusborg þadan ferr til flaians bruar hon er iiii vikna for ath endilangri ger vmm fen & skoga & er þat eth agetazta mannvirki & ferr of skoga fulla dagleid & huert fét ófert nema ath flaians bru þa er terentiana hana brutu Romueriar & er hon nu litil. þa er fundiana þa er garda þa er ij dag for til kapu. þa ferr til beneuentar [ut fra] er manupl þa brandeis I hafs botn þadan ero feneyiar [...]. (Simek, 1990, p. 482; Hill, 1983).*

⁹ *Heimhýsing*, ll. 93-99: þat land heitir apulea er nest ligg girclandsz hafe. þar ero hQfuð borger margar. Brandeis oc bar er nicolaus byskup huilir i. oc montecasin. þar er mest dyrkaðr benedictus abote. þat munklífi er agetast a latínu tungu a puli er monte gargan. þar er hellir sa er michaell engill dýrkaðe i sinni til koma. Norðr fra puli er ítalía land. þat kollum ver rumaborgar land. þar stendr ruma borg a. þa er lumbarða land. þar er meinlangz borg a. i henni var ambrosius byskup (Simek, 1990, p. 453).

¹⁰ Theodricus monachus, *Historia de antiquitate regum Norwagensium* 32, ed. Storm 1880, pág. 64. En el mismo contexto, Theodricus alaba al rey por la institución de un monasterio dedicado a san Miguel en su capital, Bergen. Podría tratarse de

otra alusión a la Italia meridional y al culto micaélico que, a partir de las cruzadas, había llegado a ser aún más popular.

¹¹ *Magnússon saga 9: Roðgeirr Sikileyjar konungr var inn ríkasti konungr. Hann vann Púl allan ok lagði undir sik ok margar stóreyjar í Griklandsbafi. Hann var kallaðr Roðgeirr ríki. Hans sonr var Viljálmr konungr í Sikiley, er lengi hafði ófrið mikinn baftr við Miklagarðskeisara. Viljálmr konungr átti þrjár dætr, en engan son. Hann gífti eina dóttur sína Heinreki keisara, syni Fríreks keisara, en þeira sonr var Frírekr, er nú var keisari í Rímaborg*, ed. Bjarni Aðalbjarnarson (1979, p. 248).

¹² *Nóregs konunga tal 87: Nú fór Sigurðr konungr suðr til Sikileyjar ok var þá höfðingi yfir Røgeirr jarl. Þar dvalðisk Sigurðr konungr um vetrinn með jarlinum, ok enn áttanda dag jóla þá leiddi Sigurðr konungr Røgeirr jarl til hásaetis með sér ok gaf þónum konungs nafn. Røgeirr konungr helt síðan lengi konungdómi ok oexlaði mjök sítt ríki í marga staði. Hann var kallaðr Røgeirr ríki.* (ed. Bjarni Einarsson, 1985, p. 317-318).

¹³ *Morkinskinna, Saga Sigurðar ok Eysteins 56: For er til Iordanar. oc kom ec við Pvl. oc sa ec þic eigi þar*, ed. Finnur Jónsson (1932, p. 383).

¹⁴ *Ágrip af Nóregskonunga sQgum 30, 32, 38* ed. Bjarni Einarsson (1985, p. 29, 32, 36).

¹⁵ *Nóregs konunga tal 51: En þá er þeir kómu út í Girklands eyjar, fór Haraldr oftliga brott frá herinum með sínum mQnnum ok leituðu sér féfanga, ok flestir allir Vøringjar fylgðu þónum. Hann lagði svá hvert sinn til orrostu, hvert er var til skípa eða kastala at leggja eða á land at ganga, at annat hvárt skýldi falla með Qllu liðinu eða sigr fá*, ed. Bjarni Einarsson (1985, p. 228).

¹⁶ *Nóregs konunga tal 51: Þá helt Haraldr herinum til Sikileyjar ok vann þar borg eina ... aðra borg vann hann... Marga staði vann hann í þessu landi undir vald Girkejakonungs áðr en hann kæmi aptr til Miklagarðs.* (pp. 231-233).

¹⁷ Snorri Sturluson, *Heimskringla, Haralds saga Sigurðarsonar 3, 6-10 (Haraldr með hermQnnum) fóru út í Griklandsbafi* ed. Bjarni Aðalbjarnarson (1979, p. 71-72, 76-81).

¹⁸ Bjarni Aðalbjarnarson (1979, p. 81-82, nota 1).

¹⁹ *Sexstefja 5, ll. 1-2: Sás, við lund, á landi / Langbarða réð ganga*, ed. Finnur Jónsson (1908, p. 340).

²⁰ *Poema a Haraldr harðráði 3, ll. 1 and 4: Opt gekk á frið Frakka ... dróttinn minn fyr óttu*, ed. Finnur Jónsson (1908, p. 354).

²¹ Para más información sobre la vida de Haraldr, véase Blöndal-Benedikz (1978, p. 75-80).

²² *Saga Magnús góða ok Haralds harðráða: Þadan for hann i Langbardaland og sidan til Romaborgar og eptir þath vt aa Pul og red sier far til skípa og for þadan til Miklagardz aa konungs fund*, ed. Finnur Jónsson (1932, p. 59).

²³ *Knýtlinga saga 74: Eiríkr konungr bjó ferð sína af landi í brott, en skípaði ríki á meðan í vald vana sinna til stjórnar, meðan hann var í brottu. Hann gerði mÖnnum kunnigt, at hann atlaði suðr til Róms, ok hafði hann með sér virðuligt fjÖruneyti, en ekki mikít fjÖlmenni. Hann gekk alla leið suðr til Róms. Svá segir Markús: “Ljst skal hitt, es lofðungr fjystisk / langan veg til Róms at ganga, / fylkir sá þar friðland balkat, / Fenejar, lið dýrð at venja”. Síðan fór hann þaðan út í Feneði ok í Bár ok sótti heim marga helga staði ok gekk jafnan. Svá segir Markús: “Bróðir gekk í BÖr út síðan, / bragnir vildi guðdóm magna, / hylli guðs mun blífa stilli, / hÖfuðskjÖldunga fimm, at gjÖldum”. Í þeiri ferð sótti Eiríkr heim marga hÖföingja ok hÖfuðstaði ok varði víða stórfé, þar sem váru klaustr eða aðrir helgir staðir. Síðan snøri hann aptr ferð sinni ok kom þá enn til Rómaborgar, er hann fór sunnan*, ed. Bjarni Guðnason (1982, p. 217-218).

²⁴ *Orkeneynga saga 89: Þá er þeir RÖgnvaldr jarl kómu til Miklagarðs, var þeim þar vel fagnat af stólkonungi ok Varingjum. Þá var Menelías konungr yfir Miklagarði, er vér kÖllum Manúla; hann veitti jarli mikít fé ok bauð þeim málagjÖf, ef þeir vildi þar dveljask. Þeir dvÖldusk þar lengi of vetrinn í allgöpum fagnaði. Þar var Eindriði ungi ok hafði allmiklar virðingar af stólkonungi; hann átti fátt um við þá RÖgnvaldr jarl, en afþokæði heldr fyrir þeim fyrir Öðrum mÖnnum. RÖgnvaldr jarl byrjæði ferð sína of vetrinn ör Miklagarði ok fór fyrst vestr til Bolgaralands til Dyrakksborgar; þadan sigldi hann vestr yfir havit á Púl. Þar gekk RÖgnvaldr jarl af skípum ok Vülhjálmr byskup ok Erlingr ok allt it gÖfgara lið þeira ok Öfluðu sér besta ok riðu þadan fyrst til Rómaborgar ok svá útan Rúmaveg, þar til er þeir koma í DanmÖrk, ok fóru þadan norðr í Nøreg. Urðu menn þeim þar fegnir. Ok varð þessi ferð in frægsta, ok þóttu þeir allir miklu meira háttar menn síðan, er farit hÖfðu*, ed. Finnboði Guðmundsson (1965, p. 236).

²⁵ *Hungrvaka 5*, ed. Ásdís Egilsdóttir (2002, p. 22).

²⁶ *Árna saga* 79, ed. Guðrún Ása Grímsdóttir (1998, p. 115); comienzos del siglo XIV.

²⁷ *Lárentíus saga* 4, ed. Guðrún Ása Grímsdóttir (1998, p. 222); mediados del siglo XIV.

²⁸ *Þiðreks saga af Bern*, prologue: *saga þessi hefzt ut a Pul ok ferr norðr um Lungbarði ok Fenidi i Svava*, ed. Guðni Jónsson (1954, p. 3).

²⁹ *Þiðreks saga af Bern* 1, ed. Guðni Jónsson (1954, p. 9).

³⁰ *Konungs skuggsjá* 7: *Pul ok Jorsáland er heitar en vár lönd*, ed. Keyser (1848, p. 16).

³¹ Keyser (1848, p. 13-14, 33, 35).

³² *Voyage de Charlemagne*, ll. 100-102: *Il eissirent de France e Burguigne guerpirent, / Loberegne traversent, Baiviere e Hungerie, / Lumbardie e Rumaigne, Puille e Calabre virent / les Turs e les Persanz e cele gent haie*, ed. Koschwitz (1880, p. 51).

³³ *Karlamagnús saga, Af Jórslafærð* 2: (scil. *Karlamagnús konungr ok allir hans riddarar*) ... *kómu til Burgun, ok leifðu Leoregna ok Beiferi, Lungbarði, Pul, Perse ok Tulke, en síðan kómu þeir til hafsins*, ed. Unger (1960, p. 468).

³⁴ *Síðan fóru þeir á veginn um öll lönd, sem fyrir lá, ok síðan yfir hafit* ed. Unger (1860, p. 468, en nota).

³⁵ *Karlamagnússaga* 6, ed. Unger (1860, p. 8).

³⁶ *Karlamagnússaga* 7, ed. Unger (1860, p. 10).

³⁷ Unger (1860, p. xv-xvi).

³⁸ *Af Oddgeiri danska* 6: *Tiðendi mikil ok ill eru yðr at segja, herra ... at um alt Rómaborgar ríki máttu finna heidinn ljóð; Ammiral höfðuðkonungr ok Danamund son hans hafa sezt í ríki þitt ok hafa tekit gisla um alt Púlsland*, ed. Unger (1860, p. 78-79).

³⁹ *Af Oddgeiri danska* 36: *liðveizla kemr þér mikil utan af löndum af mönnum þeim, er kallaðir eru Robiani, ok þeirra er heita Barbare, en konungr sá er nefndr Cordes, ok sá höfðingi annarr er Sueifr, hann er af landi því er Mongandium heitir. ... Eru þeir nú komnir til borgar þeirrar er Baor heitir, hon stendr á Púlslandi, þar skuldumst vér við þá með svá mörgum drómundum ok galeidum, at engi má tali á koma, ok er þat folk svá ilt viðreignar, at síðan Gondoleas risi var í heimi þá hafa engir jafnhvatir verit*, ed. Unger (1860, p. 106).

⁴⁰ *Af Oddgeiri danska*, 54, ed. Unger (1860, p. 125).

⁴¹ Unger (1860, p. xx-xxi).

⁴² *Af Agolando saga* 39, ed. Unger (1860, p. 177); segunda versión 28, ed. Unger (1860, p. 288).

⁴³ *Af Agolando saga* 55, ed. Unger (1860: 200); segunda versión 54, ed. Unger (1860, p. 311).

⁴⁴ *Af Agolando saga* 58, ed. Unger (1860: 205); segunda versión 58, ed. Unger (1860, p. 315).

Bibliografía

- Aðalbjarnarson Bjarni (ed.) (1979), *Snorri Sturluson. Heimskringla III*, Reykjavik, Hið íslenska fornritafélag (Íslensk Fornrit 28).
- Aebischer P. (ed.) (1965), *Le voyage de Charlemagne à Jérusalem et à Constantinople*, Ginebra, Droz.
- Andersson L. (1989), *Pilgrismärken och vallfart*, Lund Studies in Medieval Archaeology 7, Kumla.
- Behrmann T. (1996), Norwegen und das Reich unter Hákon IV. (1217-1263) und Friedrich II. (1212-1263), en *Hansische Literaturbeziehungen*, ed. Susanne Kramarz-Bein, Berlín, de Gruyter (Reallexikon der germanischen Altertumskunde. Ergänzungsbände 14), págs. 27-50.
- Blatt F., Hermansen G. (eds.) (1941), *Diplomatarium danicum. II.2. 1266-1280*, Copenhagen, Munksgaard.
- Blöndal Sigfús (1940), To syditalienske Valfartssteder og deres Forbindelse med Norden, *Nordisk Tidsskrift for vetenskap, konst och industri*, págs. 316-327.
- Blöndal Sigfús (1949), St. Nikulás og dýrkun hans, sérstaklega á Íslandi, *Skírnir* 123, págs. 67-97.
- Blöndal Sigfús (1978), *The Varangians in Byzantium* (traducido y editado por B. Benedikz), Cambridge, Cambridge University Press.
- Braccini U. F. (1993), *La mano di S. Ubaldo: alla ricerca della verità sui legami tra Thann e Gubbio*, Gubbio, Santuario di S. Ubaldo.
- Churchill W. J. (1979), *The Annales Baresnes and the Annales Lupi Protospatharii: Critical Edition and Commentary*, Toronto (disertación inédita).
- Cioffari G. (1987), *S. Nicola nella critica storica*, Bari, Centro Studi Nicolaiani.
- Cleasby R., Vigfusson G. (1874), *An Icelandic-English Dictionary*, Oxford, Clarendon.

- Crawford B. E. (2008), *The churches dedicated to St Clement in medieval England: a hagio-geography of the seafarer's saint in 11th century North Europe* St Petersburg, Axioma (Scripta Ecclesiastica 1).
- Diplomatarium Islandicum* (1857) *Íslenzkt fornbréfasafn. I. 834-1264*. Kaupmannahöfn, Hið íslenzka bókmentafélag, Möllers.
- Egilsdóttir Ásdís (ed.) (2002), *Biskupa sögur II*, Reykjavík, Hið íslenzka fornritafélag (Íslenzk Fornrit 16).
- Einarson Bjarni (ed.) (1985), *Ágrip af Nóregskonunga sǫgum*, Reykjavík, Hið íslenzka fornritafélag (Íslenzk Fornrit 29).
- Erlendsson, H. – Þórðarson, E., eds. (1852), *Fjórir Riddarasögur*, Reykjavík, Prentsmiðja Íslands.
- Favati G. (1963), Il “Voyage de Charlemagne en Orient”. *Studi mediolatini e volgari*, 11, págs. 75-159.
- Gad T. (1961), *Legenden i dansk middelalder*, Copenhagen, Dansk Videnskabs Forlag.
- Garipzanov I. H. (2010), The Cult of St Nicholas in the Early Christian North (c. 1000-1150), *Scandinavian Journal of History* 35, 3, págs. 229 – 246.
- Grímsdóttir Guðrún Ása (ed.) (1998), *Biskupa sögur III*, Reykjavík (Íslenzk Fornrit 17).
- Guðmundsson Finnboði (ed.) (1965), *Orkneyinga saga*, Reykjavík, Hið íslenzka fornritafélag (Íslenzk Fornrit 34).
- Guðnason Bjarni, (ed.) (1982), *Danakonunga sögur*, Reykjavík, Hið íslenzka fornritafélag (Íslenzk Fornrit 35).
- Hald K. (1961), Helgener. Danmark, en *Kulturbistorisket lexikon för nordisk medeltid. VI. Gästning-Hovedgård*, Malmö, Allhems, coll. 336-338.
- Hill J. (1983), From Rome to Jerusalem: An Icelandic Itinerary of the Mid-Twelfth Century, *The Harvard Theological Review* 76, 2, págs. 175-203.

- Hoffmann H. (ed.) (1980), *Chronica Monasterii Casinensis*, (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores, 34), Hannover, Hahn.
- Holder-Egger O. (ed.) (1905-1913), *Cronica fratris Salimbene de Adam*, Hannoveræ-Lipisæ, Hahn (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores, 32).
- Horrent J. (1961), *Le Pèlerinage de Charlemagne. Essai d'explication littéraire avec des notes de critique textuelle*, *Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Belles Lettres de l'université de Liège*, fasc. 158, Paris.
- Hybel N. (2003), *Danmark i Europa 750-1300*, Copenhagen, Museum Tusulanum.
- Jakobsson Sverrir (2008), *The Schism that never was: Old Norse views on Byzantium and Russia*, *Byzantinoslavica* 1–2, págs.173–88.
- Jones G. (1984), *A History of the Vikings*, Oxford, Oxford University Press.
- Jones C. W. (1983), *Saint Nicholas of Myra, Bari, and Manhattan. Biography of a Legend*, Chicago, Chicago University Press.
- Jónsson Finnur (ed.) (1908), *Den norske-islandske Skjaldedigtning. B. Rettet tekst. 1. 800-1200*, Copenhagen, Rosenkilde & Bagger.
- Jónsson Finnur (ed.) (1932), *Morkinskinna*, Copenhagen 1932.
- Jónsson Guðni (ed.) (1950), *Fornaldar sögur Norðurlanda 1-4*, Reykjavík, Íslendingasagnaútgáfan.
- Jónsson Guðni (ed.) (1954), *Þiðreks saga af Bern*, s.l., Íslendingasagnaútgáfan.
- Jørgensen E. (1909), *Helgendyrkelse i Danmark. Studier over Kirkekultur og kirkeligt Liv fra det 11te Århundredes midte til Reformationen*, Copenhagen, Hagerup.
- Kölbing E. (ed.) (1871), *Riddarasögur*, Estrasburgo, Trübner.
- Koschwitz E. (ed.) (1880), *Karls des Grossen Reise nach Jerusalem und Constantinopel*, Heilbronn, Henninger.

- Kroman E. (ed.) (1980), *Danmarks middelalderlige Annaler*, Copenhagen, Selskabet for Udgivelse af Kilder til Dansk Historie.
- Lavermicocca N. (1987), Città e patrono. Bari alla ricerca di un'identità storico-religiosa, *Il segno del culto. San Nicola: arte, iconografia e religiosità popolare*, Bari, Edipuglia, págs. 9-27.
- Liebgott N.-K. (1982), *Hellige mænd og kvinder*, Højbjerg, Wormianum.
- Liljegren J. G. (ed.) (1829) *Diplomatarium Suecanum. I. 817-1285*, Estocolmo, Nordstedt.
- Linvald S. (1982), *Nikolaj plads i 700 år*, Copenhagen.
- Loth A. (ed.) (1963), *Late Medieval Icelandic Romances. II. Saulus saga ok Nikanors, Sigurðar saga þǫgla*, Copenhagen, Munksgaard (Editiones Arnamagnæanæ B, 21).
- Loth A. (ed.) (1963), *Late Medieval Icelandic Romances. III. Jarlmanns saga ok Hermanns. Adonias saga. Sigurðar saga fóts*, Copenhagen, Munksgaard (Editiones Arnamagnæanæ B, 22).
- Lozzi Gallo L. (2010), La Puglia e il Mezzogiorno d'Italia nella Deutsche Kaiserchronik, *Studi Medievali* 51, 1, págs. 153-212.
- McDonald S. (ed.) (2010), Nítiða saga: a Normalised Icelandic Text and Translation, *Leeds Studies in English* 40, págs. 119-145.
- Moltesen L. (1935), Roms forbindelse med Danmark i tiden indtil 1417, en Bobé, Louis (ed.): *Rom og Danmark gennem tiderne*. I, Copenhagen, Levin og Munksgaard, págs. 1-21.
- Nilsson B. (1998), *Sveriges Kyrkohistoria. I. Missionstid och tidig medeltid*, Estocolmo, Verbum.
- Olrik J., Ræder H. (eds.) (1931), *Saxo Grammaticus. Gesta Danorum*, Copenhagen, Levin & Munksgaard.
- Paff W. J. (1959), *The Geographical and Ethnic Names in the Þiðriks saga*, 'S-Gravenhage, Mouton.

- Simek R. (1990), *Altnordische Kosmographie*, Berlín–Nueva York (Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde, 4), de Gruyter.
- Storm G. (ed.) (1880), *Monumenta Historica Norvegiæ. Latinske Kildeskrifter til Norges Historie i Middelalderen*, Kristiania, Brøgger.
- Uecker H. (1996), Nordisches in der Þiðreks saga, en Susanne Kramarz-Bein (ed.) *Hansische Literaturbeziehungen*, Berlín, de Gruyter (Reallexikon der germanischen Altertumskunde. Ergänzungsbände 14), pp. 175-185.
- Unger C. R. (1860), *Fortællinger om Keiser Karl Magnus og hans jævnninger i norsk bearbejdelse fra det trettende aarhundrede*, Christiania, Jensen.
- Vésteinsson Ólafur (1999), *The Christianization of Iceland: Priests, power and social change 1000-1300*, Oxford, Oxford University Press.
- Vigfusson G. (ed.) (1878), *Sturlunga saga. Including the Islendinga saga of Lawman Sturla Thordsson and Other Works*, Oxford, Clarendon.
- Waitz G. (ed.) (1884), *Vita Anskarii auctore Rimberto*, Hannover, Hahn (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum in usu scholarum separatim editi 55).
- Waitz G. (ed.) (1892), *Ex rerum Danicarum scriptoribus saec. XII et XIII*, Hannover, Hahn (Monumenta Germaniae Historica, Scriptores 29).
- Waßenhoven, D. (2006), Rómavegr: skandinaviske Pilgerwege nach Rom, *Pellegrinaggio e Kulturtransfer nel Medioevo europeo*, Atti del 1. Seminario di studio dei Dottorati di Ricerca di Ambito Medievistico delle Università di Lecce e di Erlangen, Lecce, 2 - 3 maggio 2003, ed. H. Houben, Galatina, Congedo, págs. 109-117.
- Webber N. (2005), *The evolution of Norman identity, 911-1154*, Woodbridge, Boydell.

Weibull L. (ed.) (1963), *Diplomatarium danicum*.I. 2.1053-1169, Copenhagen, Munksgaard.